

Estas son algunas páginas preparadas por los estudiantes e intituladas « çDialogue Avec M. Ricoeur Sur La Psychanalyseç» (24-01-1964) estaban puestas a disposición de los estudiantes inscriptos en el curso dentro del juego de copias de los “Cahiers de philosophie – UNEF – FGEL”, vol. 2, n° 8. En consecuencia, ellas no deben considerarse como un texto de Paul Ricoeur, sino más bien como eco de su diálogo con los estudiantes.

Diálogo con Ricoeur sobre el psicoanálisis (24 de enero de 1964)

Cahiers de philosophie – UNEF – FGEL, Vol. 2 n° 8

Ricoeur: Voy a responder a sus preguntas. Ustedes saben que nosotros no somos muy competentes en este tipo de experiencia. En Francia, no tenemos el hábito ni del seminario ni de la discusión.

Contesse: Usted dice que del psicoanálisis no se puede dar una transcripción fenomenológica, que ella no tiene lugar, o más bien que su Discurso es un Discurso mixto, ambiguo. Solamente para decir esto, le es necesario situarse en alguna parte, dentro de una cierta dimensión, aquella de un cogito que opera un desciframiento, como diferencia repetida de la apodicticidad y de la adecuación. Es este el lugar desde donde usted habla. Esta es la razón por la cual usted puede pensar el psicoanálisis como el pasaje de una filosofía abstracta de la reflexión a una filosofía concreta, es decir de un cogito abstracto a un cogito concreto, habiendo operado una meditación reflexiva.

Pero si se intenta restituir la simbólica de la experiencia instituida por Freud, de resituar –digo yo– lo que Freud quiere decir, más allá de una conceptualización que, a veces es ciertamente defectuosa, nos podemos preguntar si la hermenéutica llega a este lugar del Discurso psicoanalítico, que existe y que es propiamente el Otro (*l'Autre*) en tanto que el problema de la realidad, esto es reconocer que no se posee en sí mismo el manejo del Otro. En otras palabras ¿el discurso filosófico no pone en cuestión el despliegue mismo de una hermenéutica, de una filosofía de la voluntad que buscaría integrarlo o incluso comprenderlo? ¿El cogito concreto no es él mismo una forma de sujeto del enunciado? ¿No se puede llegar al seno de este cogito concreto por una dialéctica lo suficientemente alerta del significante y del significado? Relacionando la transposición con el tema de una apropiación novedosa de nuestro esfuerzo por existir, en un estilo ético también alerta, ¿de dónde la restitución del sentido? ¿Finalmente esa restitución del sentido desemboca en otra cosa? Esta sería en todo caso la tesis que estaría implícita allí ¿Ella lleva a otra cosa que a una teoría intencional del inconsciente?...

Paul Ricoeur: Hay verdaderas y falsas preguntas en su intervención. (...). Pero la acepto porque pone en cuestión mi empresa. Es por esto que acepto hablar de manera un poco desorganizada de esto que yo quisiera hacer.

Acepto enteramente la crítica, efectivamente, la interpretación freudiana es un cuestionamiento del Sujeto de la fenomenología, del sujeto de la reflexión. Este es el motivo por el cual yo no he hablado en mi curso de la interpretación fenomenológica, sino del fracaso de aquella. Y yo intentaré mostrar que justamente se puede ir al encuentro de los hechos y de las teorías de la conceptualización psicológica con los conceptos tomados de la fenomenología. Incluso la fenomenología más tirada del lado del psicoanálisis, aquella de Merleau Ponty y de De Waelhens. Pero yo creo que no coincide con el psicoanálisis. Por lo tanto, acepto completamente que el psicoanálisis quiebra el primer sujeto que tenemos “al alcance de la mano” y, por ello, la relación que el psicoanálisis puede tener con la reflexión es en primer lugar negativa, ya que sólo puedo dar con los conceptos psicoanalíticos al precio de una cierta ascesis del sujeto, el desprendimiento del sujeto de la conciencia. Yo iría tan lejos como usted quiera en ese sentido, y es por ello que no estoy de ningún modo satisfecho con las interpretaciones idealizantes, ni con aquellas del tipo Politzer, ni con aquellas del psicoanálisis existencial de Sartre en su primera época, al final de *El Ser y la Nada*. Yo no creo que se pueda capturar en una teoría del sentido, la cual tendría como modelo la conciencia, el contenido de la psique. Allí donde yo intentaría defenderme es en donde yo no puedo pensar en el inconsciente, la Tópica, los conceptos económicos, separados de toda especie de sujeto. Y mi tarea precisamente es encontrar cual es el sujeto del psicoanálisis. Por esta razón, pienso que este desprendimiento no puede ser más que un episodio para reconquistar finalmente otro Cogito. Un cogito más maduro, menos naïf.

En caso lo contrario, creo construimos una mitología ¡Y entonces Alain junto con todos los adversarios intelectualistas del psicoanálisis tenía razón! Finalmente, haríamos pensar al inconsciente. Yo creo que yo pienso, no hay más que yo (*moi*) que pienso, yo pienso. Eso que pasa en un inconsciente no es “yo pienso” (*je pense*), pero acepto la fórmula de tipo lacaniana: “eso habla” (*ça parle*). Puedo vincular “eso habla” a “yo pienso”, pero esto no es otro Genio Maligno. Si no queremos duplicar la conciencia en una otra conciencia o dar una conciencia al inconsciente, hace falta elaborar el sujeto de pensamiento como el enigma-sujeto.

¿Cómo hacerlo? Hace falta utilizar, complementar simultáneamente el método de la epojé fenomenológica a un sujeto y, por otra parte, la crítica de la conciencia, es decir, la empresa por la cual descubro la “falsa conciencia” debe siempre estar aparejada al proyecto por el cual yo recupero el Yo (*Je*) del “yo pienso”. Si desconecto estos dos proyectos, construyo el “monstruo filosófico” de un inconsciente que piensa.

Hay evidentemente otra posibilidad: esto sería un discurso sin sujeto. Yo pienso por ejemplo en las intervenciones de Mannoni. Pero esto no es en absoluto el problema....esto es lacaniano, si se quiere....el discurso anónimo.

Este problema que yo había encontrado igualmente en Lévi-Strauss me parece filosóficamente insensato (1). No entiendo que sería un sentido que no sería el sentido por el cual un sentido se comprende. Finalmente, este sería tal vez el divorcio más radical.

Contesse: Usted dice que busca un sujeto; esto es una empresa loable...pero

Ricoeur: ¡Gracias!

Contesse: Pero la pregunta era: ¿este sujeto una vez encontrado es eso que se situará en lugar del Otro (*l'Autre*)?

Ricoeur: Ah ¡sí!

Contesse: Yo entiendo al Otro (*l'Autre*) con una gran A.

Ricoeur: Sería tan gentil de explicarlo, para sus compañeros....

Contesse: En el “eso piensa” (*ça pense*) del inconsciente se da a la vez, más dentro de un mismo movimiento, el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, es decir, el sujeto que insiste. Esa es la cuestión.

Ricoeur: Yo no pienso separar uno del otro. Esto es lo que quiere decir Husserl, en las *Meditaciones cartesianas*, en el párrafo 9, cuando él dice que la apodicticidad del “yo pienso” y la inadecuación del yo pienso van a la par (2). Porque si no hay apodicticidad de un yo pienso, tampoco sé lo que significa la inadecuación de la conciencia. En fin, una historia que sería la historia de nadie, yo no sé lo que eso quiere decir....

Contesse: Pero el yo del “yo pienso” no está en el psicoanálisis en primer lugar al interior del pensamiento, él también está en el interior de la palabra. Y por ello Lacan dice “yo pienso donde yo no soy”.

Ricoeur: Si, pero eso no resuelve la cuestión del sujeto.

Contesse: Pero....

Ricoeur: Porque yo pienso en la interpretación Thevenaz del cogito cartesiano, por lo menos en una interpretación bastante escolar, según la cual es una primera verdad (4). En todo caso Descartes, la entendió como una verdad después de la cual vienen otras. Pero tal vez hace falta decir que el cogito no es jamás la primera verdad, sino siempre la última verdad: voy hacia el punto de partida de la filosofía, no lo he alcanzado nunca. Alcanzarlo sería justamente haber hecho coincidir el Otro (*l'Autre*) con el sujeto. Dicho de otro modo, el cogito es siempre una búsqueda, de ningún modo es originario.

Estudiante A: ¿Usted piensa que se pueda realmente hablar dentro del análisis de acceso a un discurso verdadero o verídico? Porque el propio término “verídico” me parece implicar ciertos criterios de verdad. Usted habló ahora mismo de “puesta en

disponibilidad” ¿Pero ella puede ser neutra? ¿Ella no debe estar ligada a un criterio de verdad?

Ricoeur: Yo no veo la oposición entre disponibilidad y verdad. Es una verdad que se permanece libre, como en San Juan.

Estudiante A: ¿Pero cuál verdad?

Ricoeur: Usted quiere decir: ¿qué verdad está engendrada por la libertad? Pero entonces retomemos las *Epístolas*. Es el reconocimiento: “yo soy este hombre que”... Esto no es la verdad sobre la totalidad del cosmos. Es la verdadera situación del deseo en el campo intersubjetivo. Yo no sé si es el lenguaje de Contesse.....pero en los términos que el empleaba hace un momento no haría falta decir que esto sería la “integración verdadera”. Pero es el momento del tercero como reconocido en otras relaciones duales. Yo no sé si aquello le satisface. A mí no me satisface en absoluto.

Estudiante B: A propósito de su traducción de *Wunscherfüllung* ¿usted considera como equivalente traducirlo por *voeu* (voto) o por *désir* (deseo)? ¿No hay de todos modos un cierto matiz e incluso dos niveles? ¿El *Wunsch* no es una cierta formulación del deseo que resta desconocido?

Ricoeur: Si, estoy bastante confundido. Por un lado, la palabra *désir* (deseo) no es freudiana. Freud habla de la pulsión, de necesidad, y las distingue, la necesidad infantil es una noción biológica, mientras que el *Triebe* (que se traduce por pulsión) es una noción de ciencias humanas ¿Entonces cuál es la relación entre el *Triebe* y *Wunsch*? En un texto del capítulo VII de la *Traumdeutung*, Freud aproxima ambos términos.

Estudiante B: Esto pone en juego la cuestión de la relación entre proceso primario y proceso secundario, en la medida en que el deseo (*désir*) está siempre vinculado a los procesos primarios, mientras que el *Wunsch*, una vez formulado, lo está a los procesos secundarios.

Ricoeur: Y, por otra parte, *Wunscherfüllung*, es la definición misma de los procesos primarios.

Estudiante B: Por eso mismo es que hice la pregunta.

Ricoeur: Yo no estoy seguro que el vocabulario freudiano sea preciso. Hay épocas en que el lenguaje de Freud, *Wunsch* pertenece al ciclo de la interpretación de los sueños, mientras que *Triebe* pertenece al ciclo de los escritos de metapsicología ¿Se trata de la misma cosa en épocas diferentes? *Wunsch* es un concepto popular rectificado, mientras que *Triebe* es un concepto científico. Si usted quiere *Wunsch* es tomado del lenguaje ordinario y toma una carga analítica deliberada, mientras que *Triebe* es tomado más bien en el lenguaje de la biología pero transferido al dominio psicoanalítico ¿En este caso, ellos se diferencian por otra cosa más que por su origen? Es cierto

que *Triebe* tiene una extensión mucho más grande que *Wunsch*. A decir verdad *Wunsch* solo existe en *Wunscherfüllung*, mientras que *Triebe* tiene todo tipo de vicisitudes, de destinos: por ejemplo ¿la represión y la sublimación son cosas que llegan con frecuencia al *Wunsch*? Se podría decir que yo he disimulado esta dificultad del vocabulario tomando una palabra –*désir*– que viene de la filosofía y que tiene un tercer origen que acoge más o menos a las otros dos. ¿Pero usted? ¿Cómo resuelve usted la cuestión? Yo no quiero de ninguna manera devolverla para liberarme de ella, pero...

Estudiante B: Yo diría tal vez que es útil distinguir ambos niveles. Manteniendo la formulación que yo daba de *Wunscherfüllung*, hablar de una realización del deseo que es puramente inconsciente y del cumplimiento del *voeu* (voto) que desborda la formulación. Porque evidentemente el voto es siempre formulado; mientras que el deseo que pertenece al inconsciente nunca es formulado. En la *Traumduetung* hay efectivamente ambigüedad: las formulas freudianas no concuerdan.

Ricoeur: El capítulo III de la *Traumduetung* se llama *Wunscherfüllung*. Todo sueño, dice Freud es realización de un *Wunsch*. Esto vale por lo tanto para todos los sueños posibles. Pero como usted sabe, él dice: Todos los sueños de temor son sueños de deseo (*désir*): *Wunsch* insiste sobre lado positivo del deseo, es el deseo opuesto al temor. Por otra parte, no olvide que *voeu* (voto) no se traduce exactamente como *Wunsch*. *Wunsch* no se traduce rigurosamente en francés, es lo posible en general, es eso que deseamos ver llegar. Si usted quiere, se corresponde en la *Ética de Nicómaco* de Aristóteles con la “*boulesis*” y que se ha traducido precisamente por *souhait*(anhelo).

Contesse: Tal vez se podría retomar aquí la cuestión de la relación pulsión-deseo. Usted sabe que Freud dice que la sola aspiración de la pulsión es la satisfacción y que la pulsión es sin objeto. La pulsión entonces apunta a la satisfacción, mientras que el deseo (*désir*) concierne a la presencia de la satisfacción. A partir de allí se podría reinterpretar el conjunto de la obra de Freud (*revuelo en la sala*). Ver la relación del deseo (*désir*) con el advenimiento del Otro a partir de una situación arcaica de la pulsión que es realmente, no quizás como se lo ha dicho una contingencia del objeto, sino más bien sin objeto.

Ricoeur: Yo no conozco ningún texto donde él diga eso. En los “Tres ensayos para una teoría sexual”, el texto donde elaboró realmente la cuestión, él dice esto: el objeto es variable pero hay meta, toda pulsión tiene una meta.

Ricoeur: Hace falta reconducir a Freud dentro de sus límites: él ha dicho que hay numerosas pulsiones, yo he estudiado una porque es lo más práctico, es aquella que encuentro en todos los enfermos, a saber, la pulsión sexual. Trabajamos con ello. A las otras las llamo “pulsiones del yo (moi)”, y finalmente hablaremos de ellas algún día. Un día él ha hablado del narcisismo. Decimos: Freud, es el deseo (*désir*). Pero él ha tratado un problema bien particular, por un lado, su estudio de la sexualidad infantil, por otro, el de las perversiones y, en último lugar, aquél de las neurosis –este es el triángulo sobre el cual está construida la teoría de los tres ensayos–; lo han llevado a decir que la sexualidad no es eso que se creía, es decir más exactamente la forma genital del viviente, la convergencia macho/hembra; sino que ella era un puñado de tendencias entre las cuales había algunas que eran destructivas, etc., y que ella es errante. Yo creo

que esta es la errancia de la que él ha hablado. Es porque ella siempre debe alcanzar su objeto. Se puede decir que ella es sin objeto.....pero entonces es una especie de pequeño deslizamiento que tantos pensadores, en fin, que todos nosotros damos en un momento u otro al freudismo para comprenderlo mejor. Pero yo no creo que Freud nos autorice a decir eso. Hay una meta determinada, hay un objeto parcial. Que esa meta pueda ser sin objeto, ello es una proposición de otro orden.

Contesse: En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud llega a decir que la experiencia y la observación de la sexualidad de la pequeña niña, muestran que no hay que más que una libido marcada del signo mezclado con la actividad.

Ricoeur: Ahora bien, Freud dirá al final de su vida que hay una cosa que él no ha resuelto, la sexualidad femenina. Y él lo repite (5).

Contesse: ¿Qué quiere la mujer? He allí la cuestión.

Notas de la redacción:

-1-Cfr. J. Cuisiner, N. Ruwet, M. Gaboriau y P. Ricoeur (1963). “La pensée sauvage et le structuralisme”, en *Esprit*, n° 322, noviembre 1963.

-2- Husserl, Edmund (1996). *Meditaciones cartesianas* (trad. de José Gaos y M. García Baró), México, F.C.E., § 9, pp. 64-65]: “la adecuación y la apodicticidad de una evidencia no tienen por fuerza que ir mano a mano. Quizás se hizo esta observación justamente para el caso de la experiencia trascendental del yo. En esta experiencia es el ego originariamente accesible a sí mismo. Pero esta experiencia sólo ofrece, en todo caso, un núcleo de realidad experimentada de un modo «propriadamente adecuado». A saber: la actualidad viva del yo, que expresa el sentido gramatical de la proposición ego cogito, mientras que más allá de esta actualidad sólo se extiende un indefinido horizonte universal y presuntivo, un horizonte de realidad propriadamente no experimentada, pero necesariamente coasumida. A este horizonte pertenece el pasado del yo, las más veces completamente oscuro, peí o también la facultad trascendental propia del yo, y las cualidades habituales en cada caso”.

-3- Lacan, Jacques (2003). “La instancia de la letra o la razón desde Freud”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 473-503: “pienso donde no soy, luego soy donde no pienso”. Pero Lacan también dice (ibíd., “La agresividad en psicoanálisis”, pp. 94-116): «Soy un hombre» lo cual en su pleno valor no puede querer decir otra cosa que esto: «Soy semejante a aquél a quien, al fundarlo como hombre, fundo para reconocerme como tal».

-4- Thevenaz, Pierre (1952). “Réflexion et conscience de soi: La question du point de départ radical chez Descartes et Husserl» en H. L. Van Breda (ed.), *Problèmes actuels de la Phénoménologie*, Paris, Desclée, pp. 9-30. Thevenaz, P. (1956). *L'homme et sa raison*, Neuchâtel, Éditions de la Baconnière. También: Ricoeur, Paul (1957). “Un philosophe protestant: Pierre Thévenaz” en *Esprit*, n° 246, enero 1957, pp. 40- 53.

-5- Freud, Sigmund (1980). “Análisis Terminable e Interminable” (trad. José L. Etcheverry), en *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 219-254.

Traducción: Gordillo, Ignacio Ariel (UBA/CONICET), Herbert Mainero, Arturo Herbert (UBA/Universidad de Mondragón). Con autorización del Comité editorial del “Fonds Ricoeur”.

Ces quelques pages préparées par des étudiants et intitulées « DIALOGUE AVEC M. RICOEUR SUR LA PSYCHANALYSE » (24.1.1964) étaient mises à la disposition des étudiants inscrits au cours dans la série des « photocopies » : les « Cahiers de philosophie - UNEF - FGEL », Vol 2 n°8. Elles ne sont donc pas à considérer comme un texte de Paul Ricoeur, mais plutôt comme un écho de son dialogue avec ses étudiants.

DIALOGUE AVEC M. RICOEUR SUR LA PSYCHANALYSE
(24.1.64) Cahiers de philosophie - UNEF - FGEL
Vol 2 n°8

Ricoeur: Je répondrai à vos questions. Vous savez que nous sommes très malhabiles dans ce genre d'expérience. En France, nous n'avons pas l'habitude du séminaire, ni de la discussion.

Contesse : Vous dites que de la psychanalyse on ne peut donner une transcription phénoménologique, qu'elle n'a pas de lieu, ou plutôt que son Discours est un Discours mixte, ambigu. Seulement pour dire cela, il faut bien vous situer quelque part vous-même dans une certaine dimension, celle d'un cogito qui opère un déchiffrement, comme différence répétée de l'apodicticité et de l'adéquation. C'est là le lieu d'où vous parlez. C'est pourquoi vous pouvez penser la psychanalyse comme le passage d'une philo abstraite de la réflexion à une philo concrète, c'est à dire d'un cogito abstrait à un cogito concret, ayant opéré une médiation réflexive.

Mais, si on essaie de restituer la symbolique de l'expérience que Freud institue, de résister - dis-je - ce que Freud veut dire, au delà d'une conceptualisation qui est, certes, parfois défailante, on peut se demander si l'herméneutique arrive à ce lieu du Discours psychanalytique, qui existe et qui est proprement l'Autre en tant que le problème de la réalité, c'est de reconnaître qu'on ne possède pas soi-même le maniement de l'Autre. Autrement dit, le discours philosophique ne met-il pas en question le déploiement même d'une herméneutique, d'une philosophie de la volonté, qui chercherait à l'intégrer ou même à le comprendre ? Le cogito concret n'est-il pas lui-même une forme du sujet de l'énoncé ? Ne peut-on pas alors venir au sein de ce cogito concret par une dialectique assez alerte du signifiant et du signifié ? (rires dans la salle). En rapportant la transposition sur le thème d'une appropriation nouvelle de notre effort pour exister, dans un style éthique lui-même aussi alerte, d'où la reprise de sens ? Finalement cette reprise de sens aboutit-elle à autre chose ? Ce serait là en tout cas la thèse qui y serait implicite. Aboutit-elle à autre chose qu'à une théorie intentionnelle de l'inconscient ?

Ricoeur : Il y a de vraies et de fausses questions dans votre intervention, parce que la question : "n'est-il pas vrai que...[....]" Mais je l'accepte tout à fait, parce qu'elle met en question mon entreprise. Et c'est pourquoi j'accepte de parler, à bâtons rompus, de ce je voudrais faire.

J'accepte entièrement la critique. Effectivement l'interprétation freudienne est une mise en question du Sujet de la phénoménologie, du sujet de la réflexion, C'est pourquoi je n'ai pas parlé dans mon cours de l'interprétation phénoménologique, mais de l'échec de celle-ci : et j'essaierai de montrer que justement on peut aller à la rencontre des faits et des théories de la conceptualisation psychologique, avec des concepts tirés de la phénoménologie. Et même la phénoménologie la plus

tirée du côté de la psychanalyse, celle, si vous voulez, de Merleau-Ponty et de De Waelhens. Mais je crois qu'on ne rejoint pas la psychanalyse. J'accepte donc tout à fait cette idée que la psychanalyse ruine le premier sujet que nous avons "sous la main" :

et c'est pourquoi le rapport que la psychanalyse peut avoir avec la réflexion est d'abord négatif, car je ne peux rejoindre les concepts psychanalytiques qu'au prix d'une certaine ascèse du sujet, le désaisissement du sujet de conscience. J'irais aussi loin que vous voudrez dans ce sens là, et c'est pourquoi je ne suis pas du tout satisfait par les interprétations idéalisantes, ni celles du type Politzer, ni même celles de la psychanalyse existentielle de Sartre première manière, à la fin de l'Être et le Néant . Je ne crois pas qu'on puisse rattraper dans une théorie du sens, qui aurait comme modèle la conscience, le contenu de la psycha. Là où j'essaierais de me défendre, c'est que je ne puis penser l'inconscient, la Topique, les concepts économiques, séparés de toute espèce de sujet. Et ma tâche précisément c'est de trouver quel est le sujet de la psycha. C'est pourquoi je pense que ce désaisissement ne peut être qu'un épisode pour reconquérir enfin un autre Cogito. Un cogito plus mûr, moins naïf.

Sinon je crois qu'on va construire une mythologie. Et alors Alain avec tous les adversaires intellectualistes de la psychanalyse avait raison ! Finalement on ferait penser l'inconscient. Je crois que je pense, il n'y a que moi qui pense, je pense. Ce qui se passe dans un inconscient ce n'est pas "je pense", mais j'accepte la formule de type lacanien : "ça parle". Je puis rattacher "ça parle" à "je pense" mais ce n'est pas un autre Malin Génie. Si nous ne voulons pas doubler la conscience d'une autre conscience, ou donner une conscience à l'inconscient , il faut vraiment élaborer le sujet de pensée comme l'énigme- sujet.

Comment le faire ? Il faut mener absolument de front la méthode d'époché phénoménologique à un sujet, et d'autre part la critique de la conscience, c'est à dire que l'entreprise par laquelle je découvre la "conscience fausse" doit toujours être couplée à l'entreprise par laquelle je récupère le Je du « je pense". Mais si je déconnecte ces deux entreprises, je construis le "monstre philosophique » d'un inconscient qui pense.

Il y a évidemment une autre possibilité : ce serait un discours sans sujet. Je pense par exemple aux interventions de Mannoni. Mais ce n'est pas tout à fait le problème... c'est lacanien, si on veut.... le discours anonyme []

Ce problème que j'avais également rencontré avec Lévi-Strauss me paraît philosophiquement insensé (1). Je ne comprends pas ce que serait un sens qui ne serait pas le sens par lequel un sujet se comprend. Ce serait peut-être là finalement le divorce le plus radical.

Contesse : Vous dites que vous recherchez un sujet : c'est une entreprise louable, mais...

Ricoeur : Merci !

Contesse : Mais la question posée était: ce sujet une fois trouvé est-ce qu'il se situera au lieu de l'Autre.

Ricoeur : Ah oui !

Contesse : J'entends l'Autre avec un grand A. Ricoeur : Veuillez expliquer, pour vos camarades...

Contesse : Dans le "ça pense" de l'Inconscient est donné à la fois, mais dans un même mouvement, le sujet de l'énoncé et le sujet de l'énonciation, c'est à dire le sujet qui insiste. Voilà la question.

Ricoeur : Je ne peux pas séparer l'un de l'autre. Et c'est ce que veut dire Husserl, dans les Méditations cartésiennes, au paragraphe 9, lorsqu'il dit que l'apodicticité du "Je pense" et l'inadéquation du je pense vont de pair(2). Parce que, s'il n'y a pas apodicticité d'un "je pense", je ne sais pas non plus ce que signifie l'inadéquation de la conscience. Enfin, une histoire qui serait l'histoire de personne, je ne sais pas ce que cela veut dire..

Contesse : Mais le "je" du "je pense" n'est pas en psychanalyse d'abord à l'intérieur de la pensée, il est aussi à l'intérieur de la parole. Et c'est pourquoi Lacan dit : "je pense où je ne suis pas".(3)

Ricoeur : Oui mais ça ne règle pas la question du sujet Contesse : Non mais...

Ricoeur : Parce que je pense à l'interprétation que Thevenaz donnait du cogito cartésien, tout au moins dans une interprétation trop scolaire, qui est une première vérité. En tout cas, Descartes l'a compris comme une vérité après laquelle il en vient d'autres. Mais peut-être faut-il dire que le cogito n'est jamais première vérité mais toujours dernière vérité : je vais vers le point de départ de la philosophie, je ne l'ai jamais atteint. L'atteindre, ce serait justement avoir fait coïncider l'Autre avec le sujet. Autrement dit le cogito est toujours à chercher, n'étant pas du tout originaire.

.....

Un étudiant : Pensez-vous qu'on puisse vraiment parler dans l'analyse d'accès à un discours véritable, ou véridique ? Parce que le terme même de "véridique" me semble impliquer certains critères de vérité. Vous avez parlé tout à l'heure de "mise en disponibilité" : mais peut-elle être neutre ? Ne doit-elle pas être liée à un critère de vérité ?

Ricoeur : je ne vois pas l'opposition entre disponibilité et vérité. C'est une vérité qui rend libre, comme chez Saint Jean.

L'étudiant : mais quelle vérité ?

Ricoeur : vous voulez dire : quelle vérité est engendrée par la liberté ? Mais alors, reprenons les Epitres. C'est la reconnaissance : "je suis cet homme qui ...", Ce n'est pas la vérité sur la totalité du Cosmos. C'est la véritable situation du désir dans le champ intersubjectif. Je ne sais pas si c'est le langage de Contesse... mais dans les termes qu'il employait tout à l'heure, il ne faudrait pas dire que ce serait l'"intégration véritable". Mais c'est le moment du tiers comme reconnu dans d'autres relations duelles. Je ne sais

si cela vous satisfait. Moi, ça ne me satisfait pas non plus tout à fait.

un étudiant : c'est a propos de votre traduction de "Vuncher-fuhlung" . Est-ce que vous tenez pour équivalent de le traduire, soit par voeu, soit par désir ? N'y a--t-il pas tout de même une certaine nuance, et même deux niveaux? Le Vunch n'est-il pas une certaine formulation du Désir qui reste inconnu ?

Ricoeur : oui. je suis bien embarrassé. D'ailleurs le mot "désir" n'est pas freudien. Freud parle de pulsion, de besoin, et les distingue, le besoin étant une notion biologique, tandis que le "Triebe" (qu'on a traduit par pulsion) est une notion de science humaine. Alors quel est le rapport entre "Triebe" et "Vunch" ? Dans un texte du chap. VII de la Traumdeutung, Freud rapproche les deux termes.

Le même ; Cela met en jeu la question du rapport entre processus primaire et processus secondaire, dans la mesure où le désir est toujours noué aux processus primaires, alors que le Vunch, une fois formulé, l'est aux processus secondaires.

Ricoeur : primaire.
Le même : Ricoeur :

Et d'autre part, Vuncherfuhlung, c'est la définition même du processus

C'est pour cela justement que je pose la question.

Moi, je ne suis pas sûr que le vocabulaire freudien soit accordé. Il y

a des époques dans le langage de Freud, Vunch appartenant au cycle de l'interprétation des rêves, alors que Triebe appartient au cycle des écrits de métapsychologie. S'agit-il de la même chose à ces deux époques différentes?. Vunch est un concept populaire rectifié, tandis que "Triebe" est un concept scientifique. Si vous voulez, Vunch est pris au langage ordinaire et prend une charge analytique volontaire,, alors que *Triebe* est pris plutôt au langage de la biologie, mais transféré dans le domaine psychanalytique. En ce cags, différent- ils autrement que par leur origine ? Il est certain que *Triebe* a une extension beaucoup plus grande que *Vunch*. A vrai dire, Vunch n'existe que dans

« *Vuncherfuhlung* », tandis que *Triebe* a toutes sortes de vicissitudes, de destin : par exemple, le refoulement et la sublimation sont des choses qui arrivent souvent au Vunch ? On pourrait dire que j'ai dissimulé cette difficulté de vocabulaire, en prenant un mot- « désir »- qui vient de la philosophie, et qui a une troisième origine coiffant plus ou moins les deux. Mais vous ? Comment résolvez vous la question ? Je ne veux pas du tout vous la retourner pour m'en débarasser, mais...

Le même : Je dirais peut-être qu'il y a utilité à distinguer les deux niveaux. Tout en gardant la formulation que je donnais de Vuncherfuhlung, parler d'une réalisation du désir qui est purement inconsciente, et de l'accomplissement de voeu qui dépasse la formulation. Car le voeu, évidemment , est toujours formulé. Alors que le désir, appartenant à l'inconscient, n'est jamais formulé. Dans la Traumdeutung, il y a effectivement ambiguïté : les formules freudiennes ne se recourent pas.

Ricoeur : le chap.II de la « Traumdeutung » s'appelle " Vuncherfuhlung". Tout rêve, dit Freud, est réalisation d'un Vunch. Cela vaut donc pour tous les rêves possibles. Mais, vous savez, il dit : tous les rêves de craintes sont des rêves de désir : "Vunch" insiste

sur le côté positif du désir, c'est le désir opposé à la crainte. D'autre part, n'oubliez pas que "voeu" ne traduit pas exactement "Vunch". "Vunch" ne se traduit pas rigoureusement en français : c'est l'optatif en général, c'est ce qu'on souhaite voir arriver. Si vous voulez, cela correspond chez Aristote, dans l'Ethique à Nicomaque, à la "Boulé", et qu'on a traduit précisément par souhait.

Contesse : On pourrait peut-être reprendre ici la question du rapport pulsion-désir. Vous savez que Freud dit que la seule visée de la pulsion est la satisfaction, et que la pulsion est sans objet. La pulsion vise donc la satisfaction alors que le désir vise la présence de la satisfaction. A partir de là on pourrait réinterpréter l'ensemble de l'oeuvre de Freud (remous dans la salle). Voir le rapport du désir avec l'avènement de l'Autre, à partir d'une situation archaïque de la pulsion, qui est véritablement, non pas peut-être, comme on l'a dit, une contingence de l'objet, mais bien sans objet.

Ricoeur : Moi, je ne connais pas de texte où il dise cela. Dans les "Trois essais", texte où il a vraiment élaboré la question, il dit ceci : l'objet est variable, mais il y a but, toute pulsion a un but.

Il faut toujours ramener Freud dans ses limites : il a dit il y a nombre de pulsions, moi j'en ai étudié une parce que c'est la plus commode, c'est ça que je trouve chez tous les malades, à savoir la pulsion sexuelle. Travaillons là-dessus. Les autres, je les appelle "pulsions du moi", et puis on en reparlera un jour. Un jour il en a parlé : le narcissisme. On dit : Freud, c'est le désir. Mais il a traité d'un problème bien particulier, à savoir que son étude de la sexualité infantine d'une-part, et celle des perversions d'autre part, celle des névroses en dernier lieu - ce triangle sur lequel est construite la théorie des "3 essais" - l'ont amené à dire que la sexualité n'est pas ce qu'on croyait, cad très exactement la forme génitale du vivant, la conjonction mâle-femelle, mais qu'elle était un faisceau de tendances parmi lesquelles il y en avait qui étaient destructrices, etc, et qu'elle est errante. Je crois que c'est l'errance qu'il a voulu dire. C'est toujours parce qu'elle doit apprendre son objet. On peut bien dire qu'elle est sans objet... mais alors c'est le genre de coup de pouce que tant de penseurs -, enfin que nous donnons tous à un moment ou l'autre au freudisme pour mieux comprendre. Mais, moi je ne crois pas que

Freud nous autorise à dire cela. Il y a un but déterminé, il y a un objet partial. Que ce but puisse être sans objet, voilà une proposition d'un autre ordre.

Contesse : Dans les "3 essais", Freud en vient à dire que l'expérience et l'observation de la sexualité de la petite fille montrent qu'il n'y a qu'une libido marquée du signe mâle de l'activité.

Ricoeur : Maintenant, Freud dira à la fin de sa vie qu'il y a une chose qu'il n'a pas résolu, c'est la sexualité féminine. Et il le répète(5).

Contesse : Que veut la femme ? voilà la question. Notes de la rédaction

- 1 - cf. "Esprit", novembre 1963, "la pensée sauvage et le structuralisme" (la discussion avec Levi-Strauss)

- 2 - "Méditations cartésiennes", § 9, ed Vrin (1953), p.19 ; "Dans une évidence, l'adéquation et l'apodicticité ne vont pas nécessairement de pair. Peut-être cette remarque visait-elle au fond le cas de l'expérience transcendantale du moi. Dans cette expérience , l'ego s'atteint lui-même de façon originelle. Mais dans chaque cas, cette expérience n'offre qu'un noyau d'expériences « proprement adéquates ». Ce noyau, c'est la présence vivante du moi à lui-même, telle que l'exprime le sens grammatical de la proposition: Ego cogito. Au delà de ce noyau ne s'étend qu'un horizon indéterminé, d'une généralité vague, horizon de ce qui, en réalité, n'est pas objet immédiat d'expériences, mais seulement objet de pensée, qui ,nécessairement, l'accompagne. A cet horizon appartiennent le passé du moi, presque toujours totalement obscur, ainsi que les facultés transcendantales propres du moi, et les particularités qui, dans chaque cas , lui sont habituelles".

- 3 - J. Lacan, "l'instance de la lettre dans l'inconscient" ("la Psychanalyse", III,p. 70) : "je pense où je ne suis pas, je suis où je ne pense pas". Mais Lacan dit aussi :""Je suis un homme" dans sa pleine valeur ne peut vouloir dire que ceci : "je suis semblable à celui qu'en le reconnaissant comme homme,je fonde à me reconnaître pour tel" " (Revue fse de Psych., 1948, n° 3, p. 383)

- 4 - cf. Pierre Thevenaz, "la question du point de départ radical chez Descartes et Husserl" (in "Problèmes actuels de la Phénoménologie", Desclée, 1952) ; "l'homme et sa raison" (A la baconnière; Neuchâtel, 1957), et l'article de M. Ricoeur dans "Esprit", janvier 1957,

- 5 - Freud, Analyse terminée et interminable;; trad, par A.Berman âans la "Revue française de psychanalyse", 1939, XI,1,cf. le chap. VIII.